



Colección **1**
Lenguaje y acción

El compromiso literario en la reflexión de lo político

Porfirio Cardona-Restrepo
Freddy Santamaría Velasco
Óscar Hincapié Grisales
Editores



Universitat
Konstanz



Red de cooperaci3n
"Nuevas perspectivas en teoría de la cultura"



Sozialwissenschaftliches Archiv
Konstanz Alfred-Schutz-Gedachtnis-Archiv

801.3
C737

Cardona Restrepo, Porfirio, editor
El compromiso literario en la reflexión de lo político / editores Porfirio Cardona-Restrepo, Freddy Santamaría Velasco y Óscar Hincapié Grisales.
-- Medellín: UPB, 2018.
288 páginas, 16.5 x 23.5 cm.
ISBN: 978-958-764-623-8 / 978-958-764-624-5 (versión web)

1. Política y literatura – 2. Violencia y literatura – 3. Literatura – Aspectos sociopolíticos – I. Santamaría Velasco, Freddy, editor – II. Hincapié Grisales, Óscar, editor – III. Título

UPB-CO / spa / RDA
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Porfirio Cardona-Restrepo
© Freddy Santamaría Velasco
© Óscar Hincapié Grisales
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

El compromiso literario en la reflexión de lo político

ISBN: 978-958-764-623-8
ISBN: 978-958-764-624-5 (versión web)
DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-624-5>
Primera edición, 2018
Escuela de Derecho y Ciencias Políticas
Facultad de Ciencias Políticas
CIDI

Grupo de Investigación: Estudios Políticos. *Línea:* Teoría política. *Proyecto:* Discurso y prácticas políticas en el marco del pluralismo democrático. *Radicado:* 955B-12/17-36

Grupo de Investigación: Lengua y Cultura de la Escuela de Educación y Pedagogía. *Proyecto:* Didáctica de las lenguas clásicas: aprendizaje y enseñanza en la formación universitaria. *Radicado:* 137C-05/18-42.

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano Escuela de Derecho y Ciencias Políticas: Luis Fernando Álvarez Jaramillo

Director Facultad de Ciencias Políticas: Porfirio Cardona Restrepo

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Ana Milena Gómez Correa

Corrección de Estilo: Santiago Gallego

Dirección Editorial

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2018
Correo electrónico: editorial@upb.edu.co
www.upb.edu.co
Teléfax: (57) (4) 354 4565
A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 1758-17-09-18

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito, sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Lenguaje y acción

ALEJANDRO TOMASSINI¹

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO – MÉXICO

Uno de los fenómenos más sencillos de entender y a la vez más difíciles de describir es el de la relación que se da entre el lenguaje, la acción y el pensamiento humanos. En la filosofía tradicional, los esfuerzos por dar cuenta de las relaciones entre estas tres “dimensiones” de la vida humana culminan sistemáticamente en estrepitosos fracasos y la razón de ello es muy simple: lo que se pretende hacer es dar cuenta del lenguaje en términos de signos y reglas, del pensamiento en términos de actividades mentales y/o físicas (dependiendo de si se es mentalista o materialista) y de la acción humana apelando a valores y principios postulados como entidades de un extraño tercer mundo que, de alguna manera todavía por explicar, nos las arreglamos para captar o aprehender. En otras palabras, los filósofos convencionales de la filosofía del lenguaje, la filosofía de la mente y la filosofía de la política creen que pueden dar cuenta de sus respectivos objetos de estudio (el lenguaje, la mente y la acción) examinándolos en sí mismos, es decir, de forma aislada y desconectados unos de otros. En marcado contraste con este enfoque analítico convencional, Ludwig Wittgenstein enseñó que no podemos comprender la naturaleza última del lenguaje, del pensamiento y de la acción si no los examinamos en lo que me gustaría llamar su “esencial

1 Investigador del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Nacional Autónoma de México -UNAM-; profesor de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras; miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Realizó sus estudios en la Licenciatura en Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Se graduó con mención honorífica con la tesis *Introducción a la Filosofía Social de Bertrand Russell*. Después de ser becario en el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, obtuvo el grado de Doctor en la Universidad de Varsovia con una tesis sobre *El Atomismo Lógico de Bertrand Russell*. Cursó estudios después en la prestigiosa Universidad de Oxford, en el Keble College con el apoyo del Conacyt en donde obtuvo el grado de Master of Letters con la tesis *A Comparative Study of Russell's and Wittgenstein's Logical Atomisms* dirigida por el biógrafo, traductor del *Tractatus Logico Philosophicus* y académico de Wittgenstein, Brian McGuinness. Correo electrónico: altoba52@gmail.com

integralidad". Desde esta perspectiva, se da una compleja relación entre el lenguaje, el pensamiento y la acción que puede ser presentada, muy a grandes rasgos, como sigue:

Es un hecho bruto de la naturaleza humana el que los seres humanos coinciden en sus reacciones naturales (frente al dolor, el placer, el peligro, etc.). Con base en dicha concordancia, ellos pueden elaborar sistemas compartidos de comunicación. Empezando por unos muy simples y rudimentarios, dichos sistemas automáticamente constituyen una determinada conceptualización de la realidad. Una vez categorizada la realidad de determinada manera, por burda que sea, se puede actuar de manera coordinada y más eficiente para controlarla. Por medio de la acción ya socializada, los humanos pueden perfeccionar su pensamiento, aumentando para ello su vocabulario, lo cual les permite afinar su pensamiento y realizar acciones cada vez más certeras y exitosas, y así indefinidamente. La relación es compleja y sería fútil intentar establecer prioridades: sin un lenguaje adecuado no hay pensamiento apropiado y no hay acción efectiva; sin acciones exitosas no hay posibilidad de perfeccionar nuestro modo de pensar y nuestro vocabulario se estanca; si no pensamos con claridad, es decir, si nuestros conceptos no están bien contruidos y no los aplicamos de manera clara y efectiva, nuestras acciones serán fallidas y nuestras descripciones de la realidad serán burdas y poco útiles. Dicho de otro modo: la interacción entre el lenguaje, el pensamiento (la mente) y la realidad se da en todas direcciones y es permanente.

Es de primera importancia entender el cuadro delineado, porque constituye la única forma de dar cuenta de los diversos aspectos de la vida humana, a saber, el lingüístico, el eidético y el práctico. Desde el punto de vista tradicional, no hay forma de explicar de manera convincente ni lo que es hablar, ni lo que es pensar, ni lo que es actuar. Consideremos velozmente un enfoque tradicional, por ejemplo, el cartesiano. ¿Cómo explica Descartes la acción? De acuerdo con él, resulta de una interacción entre la mente y el cuerpo. Muy interesante, pero ¿cómo y dónde tiene lugar dicha interacción? Aquí empiezan los problemas los cuales son de tal naturaleza que ante cada intento de respuesta a ellos automáticamente se generan más problemas tales que, a su vez, cuando se les intenta resolver dan lugar a nuevas complicaciones y así indefinidamente, en un proceso que no tiene fin. Para no extenderme en volver a narrar lo que ya todo mundo sabe, podemos exponer el punto en forma escueta como sigue: Descartes no explica absolutamente nada porque, dada su concepción de la mente como una sustancia pensante y del cuerpo

como una sustancia extensa, sencillamente no hay forma de dar cuenta de la interacción entre dichas sustancias. Pero ¿acaso pasa lo mismo con sus contrincantes más radicales, es decir, con todos aquellos que intentan superar el dualismo mente y cuerpo ya sea mediante la reducción de una noción a otra ya sea mediante la postulación, de procesos cuasi-mágicos e incomprensibles, como el *soi-disant* “emergentismo”? El fracaso es tan estentóreo como en el caso del cartesianismo. Para nosotros, sin embargo, lo interesante e importante es entender que ello pasa porque ambas posiciones filosóficas comparten las mismas presuposiciones equivocadas, en particular la mencionada más arriba. El error consiste, obviamente, en pensar que, porque podemos aplicar, e.g., el concepto de pensamiento en forma independiente del concepto de lenguaje y del concepto de cuerpo, el pensamiento es algo que no requiere para su explicación ni del cuerpo ni del lenguaje. Esa es claramente una inferencia a la vez absurda y tremendamente dañina.

Para mostrar las virtudes de nuestro enfoque, preguntémosnos qué es una acción. Evidentemente, una acción no es un mero movimiento físico. La pregunta es, entonces: ¿qué diferencia hay entre una y otro? Supongamos que respondemos que la diferencia radica en que en uno “lo mental” está ausente y en la otra no. Bien, pero ahora ¿cómo explicamos “lo mental”? Si lo único que podemos hacer es darle vueltas al asunto, recurrir a retruécanos, a clichés, decir que “lo mental” es “lo no físico”, etc., estaremos proporcionando únicamente pseudoexplicaciones. Desde nuestra perspectiva, en cambio, “lo mental” no constituye un misterio. “Lo mental” se explica por su lingüistización así como por la participación, de una u otra forma, del cuerpo. La acción humana es acción lingüistizada y, por consiguiente, es acción conceptualizada. Con la lingüistización se hacen explícitos los objetivos de la acción, lo cual presupone su debida contextualización. Esta, a su vez, requiere que se hagan explícitos (o al menos que se conozcan) los antecedentes de la acción, las potenciales consecuencias para el sujeto, etc. Entonces y sólo entonces estamos en posición de entender la diferencia entre movimiento puramente corporal y acción genuina. Para ilustrar: un sujeto se pasea por el bosque y de pronto ve un oso a lo lejos. El sujeto, viendo que el oso se aproxima, empieza a correr con desesperación intentando regresar a su campamento. Él **actúa** de determinada manera, pero ¿por qué? Porque tiene los conceptos de paseo, de oso, de peligro, etc., es decir, sabe **usar** las palabras apropiadas. Gracias al uso inteligible de las palabras, el sujeto puede representarse a sí mismo la situación de determinada manera y entonces

actuar en consecuencia. Así, nosotros sí estamos en posición de trazar la siguiente inferencia: si no hay lenguaje no hay conceptos, si no hay conceptos no hay pensamiento y si no hay pensamiento no hay acción. La acción no se explica sin el lenguaje y por ende, sin nuestro aparato conceptual y, por consiguiente, sin el pensamiento (creencias, dudas, deseos, etc.). Asimismo, la acción presupone que se tiene un cuerpo y que gracias a este se **hace** algo.

También podemos, con nuestro modelo explicativo, dar cuenta de la acción individual que tiene que ver no ya con osos o con sillas, sino con otras personas. En este caso, nos encontramos en la dimensión de la acción *moral*, es decir, la acción individual que tiene que ver con nuestra conducta y con las consecuencias de nuestras acciones en relación con cierta clase de bienestar personal: la acción mía que me deja satisfecho, lo que genera más placer que dolor, etc. Una vez más, las acciones sólo son comprensibles cuando están contextualizadas, con todo lo que esto sólo implica. A diferencia de lo que pasaba con el ejemplo del oso en el que los conceptos empleados eran básicamente factuales y emocionales (animal, ferocidad, miedo, ansia, etc.), en estos casos lo que aplicamos son conceptos que llamamos “morales” (prácticos) y principios que denominamos “éticos”. El uso del lenguaje moral equivale a la creación de conceptos morales y gracias a estos la experiencia moral y la acción moral (buena) se vuelven **posibles**.

Dada la naturaleza humana, es comprensible que no sea tan fácil llegar a acuerdos generalizados concernientes a los valores que hay que respetar y los principios que hay que adoptar como sí lo es en relación con los hechos crudos del mundo. En todo caso, en nuestra perspectiva no hay fisuras de aclaración: el discurso sobre valores se explica en términos de preferencias y éstas estas en términos de acciones. Qué valores tiene alguien es algo que sus acciones **muestran** y, naturalmente, sólo se puede actuar cuando se tiene un cuerpo. Nada más imaginar que se actúa no es actuar. Vemos, pues, que lenguaje moral, valores morales y acción corporal están indisolublemente unidos y no se pueden explicar de forma aislada.

Un caso particularmente interesante y que constituye una extensión de lo anterior es el de la acción política. De nuevo, el lenguaje político es imprescindible, puesto que sin las categorías políticas adecuadas la realidad política no queda medida con justeza y, por lo tanto, la acción política es caótica, desbalanceada, etc. El lenguaje político apropiado permite categorizar (pensar) correctamente la realidad política y ello conduce a la acción política exitosa. Lenguaje, acción y pensamiento políticos van de la

mano. Podemos decir, parodiando a Kant, que discurso político sin acción política es demagógico y que acción política sin pensamiento político es mero espontaneismo. La acción política genuina solo puede ser acción fundada en pensamiento político, el cual brota de las categorías políticas que se manejen y las cuales se explican en virtud del vocabulario empleado. Como puede fácilmente apreciarse, pensamiento, lenguaje y acción —en este caso de naturaleza política— una vez más se encuentran inextricablemente ligados.

El lenguaje es un instrumento colectivo que existe porque es útil. El lenguaje es el instrumento de la significación pero, precisamente porque es útil, la significación no puede desligarse de la acción humana, de lo que de hecho los humanos **hacen** con las palabras. Este “hacer” no se reduce a la mera emisión de sonidos. Es la emisión coordinada de sonidos en conexión con actividades en las que los hablantes toman parte. El sustrato del significado, por lo tanto, no son los objetos (la antigua ontología), sino las actividades que los humanos por medio de ellos realizan, fundadas estas en las reacciones coordinadas de los seres de nuestra especie. Sin la acción humana el lenguaje es inservible; sin el lenguaje, la “acción” es meramente animal; sin pensamiento, el lenguaje es vacuo y la acción errática.

Así, pues, lenguaje, pensamiento y acción conforman una muy compleja pero indisoluble totalidad cuya unidad es la primera víctima de toda filosofía en la que sean contemplados como existiendo y operando independientemente unos de otros. Si lo que hemos esbozado no es errado, adoptar un punto de vista así es penetrar *de motu proprio* en un laberinto de confusiones y enredos del que quien en él se adentra no vuelve nunca a salir.